

destrozamientos de Orfeo,
de Osiris
de Dioniso
y de aquel principito, hijo
del rey de la Cólquide



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-
CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

órfica

si no lo hizo humo,
o cenizas,
un Zeus aborrascado,
a Orfeo lo mataron,
y lo despedazaron luego,
las transportadas,
descabelladas
Ménades,
y fue por el ruidoso, impertinente duelo que guardaba por
Eurídice,
o porque había aborrecido,
después de perderla,
a “toda la raza de mujeres”,
y mariconeaba,
o bien porque se había entrado,
de polizón,
en sus misterios,
y los sacaba ahora a plaza con su cítara,
como no las arrease Venus,
por saña,
que su madre,
la Musa Calíope,
había sentenciado que debía repartirse a Adonis con la Señora
de los Infiernos

después están las suertes (fueron,
todas,
brujas)
de sus piltrafas
y casquería,
de sus huesos,
de su cabeza,
de su órgano
mejor
e inservible,
de su guitarra estupenda

osírica

érase

otra vez

Es lo de Blancanieves (es
lo de Zarzarrosa)
del revés.

Aquí la Infanta,
en traje de milana,
rescata unos minutos de los Infiernos al Carbonero,
al Bello Muriente,
lo monta para concebir de Él a este otro niñojesús,
y se larga después,
a otra cosa,
mariposa.

cernícalas

“*Bereshit...*” En el principio...
¿qué?
No es nada. No es
la nada.
Un mundo vacío (¿o un mundo
desocupado?),
desordenado
(“*tohu wa-bohu*”),
las tinieblas por encima del abismo,
y el aliento, o el espíritu (“*ruab*”),
de ese dios, “Elohim”, que conserva en la gramática de su nombre
tolerable su antigua naturaleza plural,
cernido sobre las aguas
primeras.¹

Esto lo callaron, burros
o meapilas,
Plutarco
y el Siciliano,
esto,
digo,
que publican los tebeos escondidos, de piedra, de las Pirámides,
y de los templos de Ábidos y Dendera,
esto,
que Isis, reina
maga,
debajo de su aspecto de pájara enlutada,
cerniéndose sobre el cadáver de Osiris,
su marido antiguo,
agitó sus alas hechiceras y le despabiló, con eso, el cipote,
que usó para tener,
de aquel ayuntamiento póstumo,
al hijodediós.

¹ *Génesis*, I, 1 – 2.

Isis,
de milana,
repite,
o adelanta,
el espíritu-de-Dios,
que es hembra en hebreo,
y empieza el mundo,
y esta otra *historia*,
mientras que el carajo resucitado de Osiris apunta,
paradójicamente, una falta,
el “*tobu*
wa-
bohú”
del prólogo.

sombras viciosísimas

Esto viene
en dibus,
disimulado en los jeroglíficos de la Estela de Amenmose.²
Que Isis,
viuda
nueva,
de Dolorosa,
buscó a Osiris chirriando por el cielo “y no se posó hasta encontrarlo”.

Entonces “le dio sombra con su plumaje,
y aliento con sus alas”,
hizo con eso que recordase un momento de su sueño,
se unió a él,
recibió su rapidísimo esperma y concibió a Uno que pudiese heredarlo
luego.

Se ha llegado hasta María, esposa
nueva
de José,
un Ángel,
y la ha saludado,
y le dice que vendrá sobre ella el Espíritu Santo,
y “la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra”,
y concebirás,
con eso,
a Uno,
“Santo”,
al que titularán “Hijo de Dios”.³

² “Gran Himno a Osiris”. Louvre, C 286. De la 18ª Dinastía.

³ *Lucas*, I, 34.

Lucas
supo
tal vez,
¿puede ser?,
y dijo
en espejo,
trocando *partes*,
y las posturas y posiciones de los actores de esta *comedia de santos*,
o *auto* [ir]religioso,
las bodas póstumas de Isis y Osiris.

suertes de los demás pedazos de Osiris

Éste,
al que Plutarco llama Tifón,
descubrió el sarcófago de Osiris,
sacó el cadáver y lo desmigó,
y diseminó los catorce cachos por los marjales.
Isis,
entonces,
se entró en los pantanos en un barquito de papel,
perchando,
y conforme iba encontrando las partes cavaba una sepultura.⁴

Diodoro Sículo lo cuenta de este otro modo,
que Tifón hizo,
dice,
después de matar a Osiris,
veintiséis porciones con su cuerpo,
y los repartió entre sus asesinos,
encargándoles que los ocultasen.
Pero Isis fue reuniéndolos,
y fabricó después,
con cada una de las reliquias,
una imagen de cera que repetía aproximadamente a su marido,
y las regaló a veintiséis ciudades,
para que levantaran,
sobre ellas,
veintiséis catedrales dedicadas.
El Siciliano añade,
sin embargo,
que algunos aseguran que los restos de los esposos descansan
en el camposanto de la isla de Fila,
en el Nilo,
en la frontera entre Egipto y Etiopía.⁵

⁴ Plutarco, *De Isis y Osiris*, XVIII.

⁵ Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, I, 21 – 22.

jirones de su cuento

Plutarco corrige algo a san Juan.

En su evangelio Osiris es *verbo* apuntado,
escritura.

Tifón (el monstruo

traduce a Set)

hace añicos el cuaderno que traía su *vida* en cursiva,

pero Isis,

que vale,

aquí,

su secretaria,

junta toda aquella papelería y arma con ella un misal que usa
para iniciar en sus misterios a la gente de su corro.⁶

⁶ Plutarco, *De Isis y Osiris*, II.

báquica

matrimonio de ofidios

Zeus y Deméter celebraron sus bodas verbeneando en forma de serpientes.

De aquel nudo, que llaman heracleótico,
nació Perséfone (¡será su hija
cereal!).

Zeus y Perséfone

quiero ser aquí del colegio (del corro)
secreto
de san Orfeo,
y decir la misa turbia de Zagreo, mi señorito
al otro lado de las cosas

Perséfone tuvo,
de Zeus (¡y era
su padre!),
chico
y chica.

El fornicador la buscó,
la primera vez,
a la salida del colegio,
echando humo,
como dragón,
y ella parió,
de esto,
a Zagreo.

para esconderlo de los celos de su esposa dio al nene a los
Curetes,
que lo protegiesen con su ruido,
como habían hecho con Él,
en su infancia,
en una cueva del Ida

enteraron a Hera, y dejó en la puerta de la cueva un sonajero,
un espejo,
una taba,
y el pequeño salió, curioso, a jugar con ellos; los Titanes,
entonces,
embadurnados los rostros de yeso,
se arrojaron sobre él,

y aunque el hijodediós se defendió mudándose en Viejo,
en Parvulito,
en Loco,
en león,
en caballo,
en bicha,
en tigre,
en toro,
le dieron muerte,
y lo desmenuzaron,
y lo devoraron, todo
menos el corazón,
que Atenea interrumpió el horroroso banquete y lo rescató

Zeus recibió el corazón de su hijo,
lo desmenuzó,
y se lo dio a comer a Sémele,
su manceba
nueva,
la cual concibió
ahí,
y al cabo de nueve meses Sémele dio a las tinieblas
a Zagreo,
que nació,
así,
segunda vez,
y pasea el Hades cogido de las faldas de su madre
primera

el principito recibe allí tu sombra con juguetes que te distraen
algo,
muchos de los que reunía Géiper,
el scalextric,
un cinexín

A este Dionisio, al que apellidan Sabacio,
el Santo,
lo celebran sus beatos nocturninos,
secretos,
y con escándalo.⁷

⁷ Hesíodo, *Teogonía*, 912 ss.; Diodoro Sículo, *Biblioteca de la Historia*, III, 64, 1; IV, 4, 1; V, 75, 4; Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 197; Higino, *Fábula* CLXVII; Nono, *Dionisiacas*, V, 562 – 565 y VI, 155 ss.; *Himno Órfico* XXX, a Dioniso; *Himno homérico a Deméter*, 1 ss.; *Himno Órfico* LXXI, a Melínoe; Pseudo-Clemente, *Reconocimientos*, X, 22; Atenágoras, *Libellus pro Christianis*, XX.

notas al pie de la noticia necrológica de Dioniso

En otra los Curetes (también debajo de otros nombres) habían disimulado a otro Niño Dios rodeándolo con el follón de sus armas más o menos paletas para esconderlo del Padre⁸, y ahora segunda vez ejercen su ministerio para defender al pequeño Dioniso de los celos de Hera.⁹

Parece en esta ocasión, sin embargo, su vigilancia, negligente.

Clemente de Alejandría¹⁰ y, después, y más por menudo, Eusebio¹¹, contaron aprensivos este otro final horroroso de Dioniso. Los Curetes rodeaban al pequeño con una danza guerrera cuando los Titanes, sacándolo de su seguro musical, circular, con pamplinas, lo mataron, lo destrozaron y se lo comieron.

⁸ Calímaco, *Himno primero a Zeus*, 42 ss.; Diodoro Sículo, *Biblioteca de la Historia*, V, 70, 1; Estrabón, *Geografía*, X, 3, 19; Pausanias, *Descripción de Grecia*, V, 7, 6; Ovidio, *Fastos*, IV, 207; Higino, *Fábulas*, CXXXIX; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 1, 6.

⁹ Nono, *Dionisiacas*, XI, 160 ss. y XIII, 135 ss.; Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1128 ss.; Diodoro Sículo, *Biblioteca de la Historia*, III, 70, 1; Eusebio, *Preparación evangélica*, II, 3.

¹⁰ Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 8.

¹¹ Eusebio, *Preparación evangélica*, II, 3.

Diodoro Sículo¹² supo que los griegos importaron de Egipto las misas dionisiacas y que, como aquéllos, honran en los mismos el falo de su Señor nuevo

Apolonio de Rodas cuenta cómo Orfeo inició a los Argonautas en los Misterios de Samotracia, y no descubrirá nada de ellos, porque no puedo, pero saludo a los demonios tutelares que los gobiernan.¹³

Pausanias, visitando el Santuario de los Cabiros, en la Tebas beocia, oculta su identidad, y la naturaleza de los ritos que celebran a su Señora, sobre todo no diré, que es pecado, qué objeto les entregó la Diosa Cereal, para que lo custodiasen.¹⁴

Clemente de Alejandría, y Eusebio de Cesárea, porque eran muy contrarios a las religiones monstruosas de los paganos, sí quisieron sacar a plaza el escándalo de las aventuras de la chufa del pequeño Dioniso. Después de que los Titanes lo hiciesen pedazos los Coribantes, o Cabiros, o Curetes, la rescataron de la carnicería y la transportaron en un arca hasta Tirrenia, y allí le levantaron una capilla, y dictaron a los nativos la forma de sus beatas orgías.¹⁵

¹² Diodoro Sículo, *Biblioteca de la Historia*, I, 22, 7.

¹³ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 916 ss.

¹⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 25, 6 – 26, 1.

¹⁵ Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 16; Eusebio, *Preparación evangélica*, II, 3.

Tenemos,
sin embargo,
dos informaciones que ponen en cuestión las *partes* de los
Curetes,
o Coribantes,
en esta novela.

Clemente¹⁶ afirma que estos mismos Coribantes que se
encargarán después del carajillo de Baco mataron a su hermano
pequeño,
le cortaron la cabeza,
la transportaron sobre un escudo hasta las faldas del Monte
Olimpo
y la enterraron con mucha ceremonia.

Otros hacen que Ino tenga,
de Zeus,
o de Amón (el Zeus egipcio),
a Dioniso
(pero éste lo llama Épafo),
y lo dé a criar
escondido.
Y aquí¹⁷
Hera
encarga a los Curetes que roben al Niño
Dios,
y “lo hagan desaparecer”,
y son,
por eso,
fulminados por su Padre.

Considera
uno,
entonces,
más despacio las dos versiones.

¹⁶ Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 16.

¹⁷ Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3.

¿Y si los Curetes no buscaban proteger al niño diós con su ruidosísima danza,

sino que lo rodearon para facilitar que los Titanes lo asesinaran?

Mira que al igual que éstos aquéllos nacieron del fango que se formó cuando llovió sobre la Tierra la sangre del Cielo capado.

las dos caras de nuestra peseta

Los Titanes habían devorado al pequeño Dioniso,
y hacían su pesada digestión cuando Zeus,
montando en cólera,
arrojó sobre ellos todos los fenómenos atmosféricos.

La chatarra de sus restos formó un barrillo en el cual nos
empezamos los hombres.

Juntamos,
de ahí,
esta doble,
paradójica naturaleza,
que somos a la vez divinos, hijos
del Niño

Dios

y de sus asesinos,
y arrastramos los talentos y alegres vicios de aquél
y los pecados de los otros,
por los cuales expiamos
aún¹⁸

¹⁸ Olimpiodoro, *Comentario al Fedón de Platón*, 61 c; Proclo, *Comentario a Platón*, República, II, 74, 26; Dión Crisóstomo, XXX, 10; Julián, *Epístolas*, 89 b 292; Euforión, Fr. 37; Platón, *Leyes*, III, 701 b; Platón, *Leyes*, III, 854 b.

Zeus y Sémele

Zeus visitó, esta otra primera vez,
a Sémele,
armado de todos los atributos del hijo maravilloso y tunante que
iba a engendrar en ella
(pareció, muuuuú, toro,
y león
y leopardo, las fieras que arrear su carroza oriental,
trenzaban su cabellera las serpientes,
la parra cubría la cama con dosel,
chorreaba miel,
néctar
y bourbon),
y todas las demás veces disimulado en estudiante.

Cuando Hera supo que la infanta de Tebas estaba embarazada
de su fornecino marido fue a verla asumiendo el aspecto de su
nodriza,
y la tentó,
que pidiese a su estupendo amigo que la montase en majestad,
como Dios.

Sémele obligó a Zeus con juras muy fuertes,
y Él no supo negarse,
y se entró en ella con pompa,
y nublado, con aparato eléctrico que la terminó,
aunque pudo,
antes,
arrancarle la criatura del vientre,
sietemesina,
y cosérsela en el muslo.

Zeus dio al mundo,
a su hora,
a un niño,
y lo dio a criar a las ninfas del Nisa,

y lo llamó,
por eso,
Dionisio.

Dionisio,
en sus *Mocedades*,
rescatará a su madre del Hades,
y la subirá al Cielo.¹⁹

¹⁹ Hesíodo, *Teogonía*, 940 ss.; Nono, *Dionisiacas*, VII; Eurípides, *Las Bacantes*, 286 ss.; Diodoro Sículo IV, 2, 2s; 24, 4; V, 52, 2; Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 31, 2; Luciano, *Diálogo de los dioses*, IX; Ovidio, *Metamorfosis*, III, 259 – 315; Higino, *Fábulas* CLXVII y CLXXIX; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 4.

fortunas de sus demás restos

Los Titanes hicieron siete porciones,
o lotes.²⁰

Artemisa (pero Orfeo
la llama Hécate,
señora de la hechicería)
adelanta a la Piedad, a pie
de esta cruz,
recibe en su seno el cuerpo destrozado de su hermanastro,
y da aviso,
luego,
a Papá.²¹

Va
Apolo.
Saca de la caldera despojos
y menudillos,
los lomos,
el redondo,
morcillos,
la falda,
la carrillada,
pezuñas,
cuernos,
y los reúne²²,
y,
siguiendo las instrucciones de Zeus,
les da sepultura en el Parnaso.²³

El corazón
no.

²⁰ Proclo, Comentario a Platón, *Timeo*, 35 a.

²¹ Proclo, Comentario a Platón, *Crátilo*, 106.

²² Calímaco, fr. 643; Euforión, fr. 13.; Olimpiodoro, Comentario a Platón, *Fedón*, 67 c.

²³ Clemente de Alejandría, *Protréptico*, II, 18.

El corazón lo pudo rescatar Atenea,
que ganó,
porque “palpitaba” todavía,
el sobrenombre de “Palas”^{24 25},
y el título de Salvadora.²⁶

Zeus,
entonces,
que gastaba el duelo
cabezón,
mandó,
para consolarse,
que fabricasen una imagen de yeso de su Hijo,
con un hueco en el pecho,
e hizo que colocasen,
en él,
el corazón.
No se dice,
sin embargo,
si aquel Gólem alentaba,
o podía algo.²⁷

²⁴ Del verbo “*pallo*”, “palpitar”.

²⁵ Comentario a Platón, *Timeo*, 35 a. Escoliasta a Licofrón, *Alejandra*, 355. Escoliasta a Homero, *Iliada*, I, 200. Clemente de Alejandría, *Protréptico*, II, 18.

²⁶ Proclo, Comentario a Platón, *Alcibíades*, 103 a.

²⁷ Julio Fírmico Materno, *De errore*, VI, 4.

y al tercer día

pese a que en las faldas del Parnaso enseñan la tumba donde
están enterrados el montón de sus pedazos,
y cuentan las aventuras separadas de su corazón
y de su pilila,
el *Mitógrafo Vaticano*
y Macrobio,
en su *Sueño de Escipión*,
hacen los apóstoles de la reparación y resurrección de Dioniso,
y aseguran,
además,
que regresó de entre los muertos entero.²⁸

²⁸ *Mitógrafo Vaticano*, III, 12, 5; Macrobio, *Sueño de Escipión*, I,12, 12.

juguetería

Juno,
por celos,
o los Titanes,
brutos y envidiosísimos,
tentaron al párvulo con toda esta juguetería,
“un trompo,
la zumbona peonza,
muñecos articulados,
las manzanas de oro que guardaban”,
mal,
“las musicales hijas del Poniente”²⁹,
o bien “con sonajeros
y un espejo”³⁰,
o bien con “piña,
trompo,
dados,
y hasta un espejo”³¹,
y pudieron así separarlo de los Curetes que hacían su
escandalosa escolta,
y asesinarlo

acaso porque tuvieron *parte* en su muerte
primera
usaban para empezarse en sus misterios “la taba,
la pelota,
el trompo,
las manzanas,
la zumbona peonza,
el espejo
y el copo de lana”,

²⁹ Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 17 – 18.

³⁰ Julio Fírmico Materno, *De errore profanarum religionum*, VI, 2.

³¹ En el texto que han llamado ‘Rituales de los Misterios’. En un papiro. En Giorgio Colli, *La sapienza greca (I)*, 4 [A 69], págs. 186 – 191.

ingenios,
todos ellos,
que Clemente de Alejandría juzga abominables,
también
(¿sobre todo?)
porque no tienen utilidad aparente alguna³²

pero está bien,
me parece,
que Dioniso, que es aquí *puerulus*
ludens,
peterpán,
el ñodios de Juan Ramón³³,
el párvulo del babero a rayas blancas y azul marino del patio de
los Agustinos,
prefiera que los de su corro lo conozcan por esos cacharros que
no valen,
ni aprovechan

³² Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 17 – 18.

³³ Juan Ramón Jiménez, <<Cuando yo era el ñodios>>. Es el poema que abre su primer libro de poemas, *Nubes sobre Moguer* (1896 – 1902).

espejito espejito

El espejo es,
primero,
una de las máquinas que usan los Titanes para descuidar al
pequeño y darle una muerte horrorosa.³⁴

Un espejo desenterrado en Olbia³⁵, en Cerdeña, repite los
rebuznos esotéricos,
alucinados
(jeuail,
jeiai!),
que usaban sus pandilleros en sus ruidosísimas misas.³⁶
Y este papiro muy antiguo,
que mezcla las religiones escondidas de los griegos,
cita también,
entre los atributos de “Fanes-
Dioniso”,
el espejo.³⁷
Y sí,
este Clemente,
que enseñó catecismo en Alejandría,
lo cita entre los “objetos
abyectos
y símbolos inservibles” que se empleaban para iniciarse en sus
misterios.³⁸

³⁴ Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 17 – 18; Julio Fírmico Materno, *De errore profanarum religionum*, VI, 2; Nono, *Dionisiacas*, VI, 169 – 173.

³⁵ Datado hacia el s. V a. C.

³⁶ L. Dubois, *Inscriptions grecques dialectales d’Olibia du Pont*, Ginebra, 1996, N. 92, págs. 144 ss. En Alberto Bernabé, *Hieros logos (Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá)*, Madrid, Akal, 2003, pág. 188

³⁷ Giorgio Colli, *La sapienza greca (I)*, 4 [A 69], págs. 186 – 191.

³⁸ Clemente de Alejandría, *Protréptico (Exhortación)*, II, 17 – 18.

Fue,
entonces,
¿ves?,
el espejo uno de los predicados del Dios-
Niño,
y resumía su naturaleza.

Nono,
en la epopeya que canta lo de Dioniso en hexámetros dactílicos,
entiende aquel espejo nefando,
no sólo porque sirve a los Titanes para su crimen,
sino porque refleja una imagen “embustera”,
“falsificada”,
de su Señor,
sobre todo porque lo “extraña”,
arrancándolo de sí.³⁹

Luego están
éstos,
Proclo,
Olimpiodoro
hijos voluntarios,
tardíos,
de Platón,
que buscan explicar algunos puntos de la doctrina del maestro
desde el espejo de Dioniso.

Olimpiodoro,
por ejemplo,
cree que Dioniso representa el alma que fracasa y,
porque no sabe desligarse del cuerpo,
o sea,
apartarse del espejo,
se pierde.⁴⁰

³⁹ Nono, *Dionisiacas*, VI, 169 – 173.

⁴⁰ Olimpiodoro, Comentario a Platón, *Fedón*, 67 c.

Proclo,
muy al contrario,
considerando que el Demiurgo,
perfecto,
quiso que el mundo que había construido lo copiase
exactamente,
opina que en la escena que me desocupa Dioniso vale el
Hacedor,
y su imagen,
que el espejo imita,
el Universo todo.⁴¹
Se detiene entonces un poco más abajo,
en el mismo texto,
y entiende que,
del mismo modo que Dios hizo un mundo primero que
contenía dentro de sí todas las cosas,
Dioniso,
al contemplar su imagen,
“creó toda la pluralidad”.⁴²

El mito,
entonces,
traduce cómo Dioniso rompió el espejo para que sus añicos
fueran una lagartija,
el tranvía,
Fred Astaire y Ginger Rogers bailando en un quiosco.

⁴¹ Proclo, Comentario a Platón, *Timeo*, 29 a – b.

⁴² Proclo, Comentario a Platón, *Timeo*, 33 b.

lo de Apsirto

Apsirto, e Egileo, apodado “Fetón”, un solete⁴³,
fue hijo de mucho,
de mucho (jera
divino!),
de Eetes, rey de la Cólquide, hijo del Sol y de la Oceánida
Perseida,
y de Ipsia⁴⁴,
o Idiya, hija de Océano y de Tetis)⁴⁵,
o Asteroideya, una Oceánida Caucásica⁴⁶,
o Hécate, Señora de las Brujas⁴⁷,
o Nerea,
Nereida⁴⁸,
o Eurilite⁴⁹.

Tenía sus habitaciones en un apartamento
apartado,
en palacio⁵⁰,
o extramuros⁵¹

Con el socorro mágico de Medea Jasón ha ganado el vellocino
de oro,
y los enamorados
nuevos
huían del rey Eetes,
que perdía con eso el pellejo profiláctico que valía la salud de su
señorío,
y de su apellido.

⁴³ Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, III.

⁴⁴ Escol. a Higino, *Fábula XXIII*.

⁴⁵ Hesíodo, *Teogonía*, 960; Cicerón, *De la naturaleza de los dioses*, III, 19; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 9, 23.

⁴⁶ Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, III, 241.

⁴⁷ Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, IV, 45, 5; Escol. a Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, III, 3, 330, citando a Dioniso el Milesio.

⁴⁸ Escol. a Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, III, 3, 330, citando *Los escitas*, de Sófocles.

⁴⁹ Escol. a Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, III, 3, 330, citando al “autor de la *Naupáctica*.”

⁵⁰ Apolonio de Rodas, *Argonáutica*.

⁵¹ Porfirio, *Argonáuticas órficas*.

No. Citaron al principito en la Isla Brigeida de Artemisa,
en las orillas de su capilla dedicada,
cebándolo con un manto que las Gracias labraron para Baco,
y había servido para sus bodas con Ariadna,
y asegurándolo mucho,
y ven,
tete,
solo,
y descuidado,
y Jasón lo derribó como a un toro (y Medea volvía el rostro,
se velaba),
y lo mutiló,
y lamió tres veces su sangre,
y la escupía
después,
para que su fantasma no lo siguiese
aún,
y dio sepultura a sus desastrados restos.⁵²

No. El Rey seguía a los fugados en su rápida capitana,
pero Medea había secuestrado a su hermanico, Apsirto.
Primero la carnicera degolló al niño,
lo despedazó después,
y fue echando los trocicos al mar.
Su padre se entretuvo recogéndolos,
para honrarlos debidamente,
y Jasón y Medea pudieron escapar.

No. Ovidio,
triste,
explica el nombre de Tomos⁵³,
la villa donde lo han condenado a terminarse,
y viene,
dice,
de lo de Medea,

⁵² Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 420 ss.

⁵³ La raíz griega “tom-” significa “cortar”.

que,
cuando la enteraron de que su padre los había alcanzado,
dio muy mala muerte a su hermano Apsirto,
lo destrozó,
y esparció sus pedazos por los campos,
para que el rey Eetes se entretuviera coleccionándolos.⁵⁴

⁵⁴ Ovidio, *Tristes*, III, 9.

cabezón de cabezas

de Orfeo

Arrastrada río abajo la cabeza de Orfeo,
como una segunda Ofelia, cantaba
aún,
cabezona,
“pedazos de viejas letras”⁵⁵.
Encontró así la desembocadura,
con escolta de peces,
y tocó puerto en la isla de Lesbos. Allí
la sepultaron con mucha ceremonia,
y musicales misas,
y sirvió
desde ahora,
la hoya,
de cueva
santa,
oracular,
con tanto éxito que Apolo,
enojado porque sus capillas se vaciaban,
bajó
ex
machina
a reñir a su señor antiguo,
amenazándolo.⁵⁶

⁵⁵ William Shakespeare, *Hamlet*, IV, VII, 161 – 183.

⁵⁶ Conón, *Narraciones*, ‘Focio’; Higino, *Astronomía*, II, 7, 4; Filostrato, *Heroica*, 704; Antígono, *Compilación de relaciones maravillosas*, V; Silo Itálico, *Púnica*; Luciano, *Contra los necios*, XI; Luciano, *Sobre los saltos*, I; Filostrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, IV, 14.

Bran, y Bron

En el cuento de *Branwen, la hija de Llyr*⁵⁷, tiene mucha parte un caldero

prodigioso,
forjado o custodiado por gigantes en el fondo de un lago de Irlanda que lleva su nombre.

Si cueces a tus muertos en la olla vivirán
segunda vez,

aunque taciturnos,
mudos,

para estorbarles que cuenten los infiernos, o cielos, visitados.

Cruza el mar,
hasta Irlanda,

Bran (quiere decir Cuervo), el Bendito, señor
(y Señor)

de los britanos,
para desagraviar a su hermana,
con los de su mesnada.

Regresaron siete hombres nada más,
y uno fue Taliesín,

el bardo divinal,
para que rime la aventura última
de su señor (de su Señor).

El rey Bran renqueaba,
con una herida en el pie que lo acabará.

Mandó a los siete hombres que le quedaban que le cortasen la
cabeza y la llevasen consigo,

que los distraería mucho,
primero,

a Harddlech,

donde pasarían siete años muy regalados (allí
os alegrará la pajarería musical de Rhiannon),

y luego a Gwales, en Penfro, donde pasarían ochenta años,

⁵⁷ *Mabinogion*.

y mi cabeza se conservará perfecta hasta que abráis la puerta de Aber Henfelen, frontera de la Cornualla.

Entonces atravesaréis las peligrosas aguas que os separan de casa,

buscaréis Londres

y daréis sepultura a mi cabeza en el Monte Blanco,

mirando hacia Francia.

Ella

cuidará de vosotros para siempre.

El cuento de *Branwen, la hija de Llyr*⁵⁸,

conoce la *tríada*⁵⁹ que lo continúa.

Y dice que Arturo

(y mira que sus dos apellidos se comenzaron en Bran⁶⁰),

cuando supo la virtud profiláctica de la cabeza,

la desenterró

(¡el orgulloso!),

que él se bastaba para guardar a los suyos.

Y fue

su final catastrófico

y el de su caballería,

y,

un poco,

el del mundo.

Bran adelanta a Bron,

el Rey Pescador del Ciclo Artúrico. Éste,

herido en el muslo,

custodia el Santo Grial,

y sólo sanará cuando el caballero mejor formule la pregunta que.

⁵⁸ *Mabinogion*.

⁵⁹ *Triodd Ynys Prydein*. En Coe y Young (1995: 80 – 83). N° 37 R.

⁶⁰ Dibuja el árbol familiar un manuscrito galés, el *Bonedd yr Arwr*. Ver Dixon-Kennedy (1995: 46 [“Bonedd yr Arwr”] y 47 [“Bran the Blessed”]). La *Historia de los hombres de Bretaña (Senchus Fer nAlban)* hace a un Bran tío de Artúr (Coe y Young, 1995: 160 – 161).

verdulería

y están las “lámparas de Juanico”,
las calabazas famosas de la víspera de todos-los-santos,
y las sandías que hacían nuestros *fanalets*,
la noche de san Juan,
vaciadas de carne,
y vueltas,
a cuchillo,
en fantasmales cabezas que pasean los pequeños en procesiones
algo gilipollas para que las estaciones se sucedan aún

the Grin

y está
también
la mueca inquietante,
peru,
del gato de Cheshire,
que repite la de su autor tarado,
mejor

pollería

de Orfeo

sabemos
su cabeza,
y su Lira,
y todos sus pedazos menos uno, éste
genital

en efecto,
no he encontrado noticia segura de las vergüenzas de Orfeo,
pero las Ménades,
que le hicieron todas aquellas violencias porque se había quitado
de las mujeres,
o porque fuera bujarrón
nuevo,
les dedicarían,
me parece a mí,
una atención especial,
la que tuvieron otros dioses,
o semidioses,
famosos,
mira

de Osiris

Sólo el sexo estupendo de Osiris no pudo encontrar su maravillosa viuda.

Es que,
arrojado al río,
se lo comieron el lepidoto,
el oxirrinco
y el hiperopiso,
peces que los egipcios juzgan,
por eso,
asquerosos.

Isis,
que lo echaba de menos,
fabricó uno de mentirijillas,
e instituyó sus misas cochinas.⁶¹

⁶¹ Plutarco, *De Isis y Osiris*, XVII.

de Dioniso

Para festejar por bulerías el resto
mejor
de Osiris
las mujeres egipcias sacaban en procesión “unos muñecos de un
codo de altura”,
priápicos,
“y movibles por medio de resortes”.
Este “rito y pompa del Falo” lo conoció Melampo, médico
prodigioso,
y lo introdujo entre los griegos,
y llamaban,
a Osiris,
Dioniso.⁶²

⁶² Heródoto, II, 48 – 49; Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, I, 22, 6.

hermética

O bien fueron los pelasgos quienes importaron las imágenes
itifálicas de Hermes,
e instituyeron en Samotracia,
debajo de su babosa sombra,
“las orgías,
o misterios de los Cabiros”.⁶³

⁶³ Heródoto, II, 51.

adónica

era

(pero esto no se dice)

la baba de Venus,

vuelta en gorrino montés,

la que hirió “por debajo de las ingles”⁶⁴,

terminándolo por ahora,

al desganado chaval,

este otro peterpán

(este otro novio-de-la-muerte)

que sólo quería jugar,

jugar

las *Adonia* son fiestas

marranas,

y recuerdan al estropeado lindo con unos Jardines dedicados a su señor que las muchachas crían con lechuga e hinojos,

verduras de mucho cachondeo y con parte en los funerales del dios nuevo⁶⁵

⁶⁴ “sub inguine”. Ovidio, *Metamorfosis*, X, 715.

⁶⁵ Ateneo, *Deipnosophistas*, II, 69 b – d.

espiritosa

y sí,
han contado las suertes de su carne,
y la palazón,
pero el alma de Orfeo
(su mala sombra)
¿qué se hizo?

índice

destrozamientos de Orfeo, de Osiris, de Dioniso, y de aquel principito, hijo del rey de la Cólquide

- órfica
- osírica
 - érase otra vez
 - cernícalas
 - sombras viciosísimas
 - suertes de los demás pedazos de Osiris
 - jirones de su cuento
- báquica
 - matrimonio de ofidios
 - Zeus y Perséfone
 - notas al pie de la noticia necrológica de Dioniso
 - las dos caras de nuestra peseta
 - Zeus y Sémele
 - fortunas de sus demás restos
 - y al tercer día
 - juguetería
 - espejito espejito
- lo de Apsirto
- cabezón de cabezas
 - de Orfeo
 - Bran, y Bron
 - verdulería
 - the Grin
- pollerías
 - de Orfeo
 - de Osiris
 - de Dioniso
 - hermética
 - adónica
- espiritosa